

SEÑORÍO MODERNO Y “NEOFEUDALISMO” EN MÉXICO SEGÚN BOLÍVAR ECHEVERRÍA

MODERN LORDSHIP AND “NEOFEUDALISM” IN MEXICO ACCORDING BOLÍVAR ECHEVERRÍA

Neil Mauricio Andrade Ruíz
FFyL/UNAM

Recibido 01 de julio de 2014.
Aceptado 24 de octubre de 2014.

Resumen: Este ensayo explica la privatización de la energía en México a partir de los apuntes críticos del filósofo latinoamericano Bolívar Echeverría. Busca un discurso alternativo al discurso neoliberal y también divergente de apologías nacionalistas. En particular, recupera una conferencia del año 1998 para establecer una analogía entre naturaleza y tecnología, según la gratuidad de su productividad y los modos de monopolizarlos. Su objetivo es doble: mostrar la originalidad del pensamiento de Echeverría en referencia a la tradición marxista y mostrar su vigencia en los temas históricos y geopolíticos que más nos apremian. Para ello se subrayan dos de sus neologismos en lengua española: “señorío moderno” y “neofeudalismo”.

Palabras clave: modernidad, capitalismo, México, nación, tecnología.

Abstract: This paper explains the privatisation of energy in México based on the critical notes of Latin American philosopher Bolívar Echeverría. It seeks an alternative discourse in the face of neoliberal discourse but also in divergence of nationalist apologetics. It recalls, in particular, a conference from 1998 to settle an analogy between nature and technology according to their free-of-charge productivity and the modes of monopolize them. Its aim is double: to show the originality of Echeverría’s thought in reference to the marxist tradition and to show the topicality towards the most imperative historical and geopolitical issues. To that end I stress two spanish language neologisms: “modern lordship” and “neofeudalism”.

Key words: modernity, capitalism, Mexico, nation, technology.

SEÑORÍO MODERNO Y “NEOFEUDALISMO” EN MÉXICO SEGÚN BOLÍVAR ECHEVERRÍA

Neil Mauricio Andrade Ruíz
FFyL/UNAM

*Son extendidas venas abismales, / redes de piedra ardida,
suave manto teológico / cuyas maduras llamas colosales
se alzan en encendida / figuración de monstruo mitológico,
inmensa bestia herida / por finos instrumentos espectrales.*

Efraín Huerta, Marzo de 1942.

1

Cuatro años después de la expropiación impulsada y al fin decretada en 1938 por Lázaro Cárdenas, Huerta compuso su *Canto al petróleo mexicano*. Sin duda es un poema apolo-gético, que expresa un compromiso rotundo con el proceso de nacionalización económica. Pero en los poemas políticos de Huerta hay algo más que panfletos y propagandas, algo que ha escapado incluso a sus críticos más destacados.¹ Se trata de la misma ambigüedad que encontramos en sus poemas urbanos, ahí donde describe en claroscuros, con veneración y repugnancia, el cuerpo de la Ciudad de México como la culminación de la ciudad tercermundista. Hay en el *Gran cocodrilo* –como lo apodaron amigos– una tensión histórica que se vuelve signo en su obra: la que existe entre el todo de la modernidad y sus versiones particulares de opresión. De un lado, el avance esperanzado hacia la consolidación de los estados nacionales, el socialismo y la generalización del régimen socialdemócrata; de

otro, el fascismo y el imperialismo de aquellos estados nacionales que, a diferencia de los primeros, habían perfeccionado su capitalismo y ahora sometían a los otros mediante mecanismos extrajurídicos, sean económicos o bélicos. Continúa el canto:

Los antiguos imperios habían sido / un sueño doloroso, / pero sueño, / cuando llegó el petróleo, el escondido / mineral prodigioso, / volvió a nacer el llanto: / y sobre nuestra tierra, en los playones / del viejo Golfo, un canto / de esclavitud se alzó.²

El moderno Huerta evoca los regímenes políticos arcaicos a modo de lejana pesadilla. En efecto, el movimiento iluminista de la modernidad hegemónica se parece a un despertar, un sacudirse los resabios de los mundos de la ensoñación, la infancia, el mito, pero también del atraso, la ignorancia y la escasez. Los modernos dominan de manera transparente y “objetiva” el cosmos convertido en naturaleza mediante la nueva tecnología. Ellos mismos en tanto conciencias son capaces, en principio, de establecer pactos racionales o “socie-

¹ Véase como ejemplo el comentario de Octavio Paz, “Poesía en movimiento”, en H. Aridjis, A. Chumacero, J. E. Pacheco y O. Paz comps., *Poesía en movimiento*, Siglo XXI, México, 1985, pp. 3-34.

² E. Huerta, *Poesía completa*, p. 535.

dades civiles” para administrar la paz. Pero he aquí la tragedia moderna: los hombres³ despiertan de los antiguos sueños de despotismo y religiosidad política, pero lo hacen en medio de un mundo hostil, que recrea múltiples elementos de barbarie e inventa fundamentos para nuevas opresiones.

“Llegó el petróleo”, escribe Huerta, pues no estaba ahí como materia prima del conocimiento y la explotación; acaso yacía, como su nombre latino [petroleum] lo indica, en la resina de una roca cualquiera. El petróleo se vuelve “riqueza nacional”, primero, por su aparición en el mundo de la economía política europea, y luego, por la reacción de los países periféricos que se defienden aferrándose a su localidad. Pareciera, pues, que la única manera de ser sociedades modernas y no morir en el intento es haber vuelto la nación en capital, esto es, haber convertido ese lugar en donde hemos nacido, el “laboratorio natural” para nuestras comunidades compuesto de paisaje, tierra, cielos, aguas, climas y animales de la vida cotidiana, en conglomerados energéticos para su explotación con vistas a la ganancia exclusiva de unos cuantos y a la competencia internacional. Por eso, con el petróleo, un nuevo “canto de esclavitud se alzó”.

Es preciso ver esto con más detenimiento. Cuanto más porque la cuestión evoca uno de los nudos problemáticos más potentes de la *Crítica de la economía política* abierta por Karl Marx. Me refiero al tránsito del estudio lógico-sincrónico de la esencia del capitalismo al estudio diacrónico del mismo, en su realidad histórica y geopolítica. Para ello, me gustaría recordar una conferencia presentada por Bolívar Echeverría hace un par de lustros en el Fernand Braudel Center de Nueva York.⁴

³ Porque los primeros modernos fueron “Hombres” y no simples varones, niños, mujeres o ancianos.

⁴ Para ser precisos, el 4 de diciembre de 1998. La transcripción

A veces el filósofo regresaba públicamente a sus fuentes, no en un gesto erudito, sino afable y retórico. Aquí no sigo la sintaxis de su discurso; regreso a Marx para exponer las ideas de nuestro autor en un marco conceptual adecuado. Después, en la tercera parte, concluyo con una reflexión sobre el capitalismo mexicano.

2

En *El capital* se lee:

Prescindiendo de la figura más o menos desarrollada de la producción social, la productividad del trabajo queda ligada a *condiciones naturales*. [...] Las condiciones naturales exteriores se dividen, desde el punto de vista económico, en dos grandes clases: riqueza natural en *medios de subsistencia*, esto es, fertilidad del suelo, aguas con abundancia de peces, etc., y riqueza natural en *medios de trabajo*, como buenas caídas de agua, ríos navegables, madera, metales, carbón, etc. En los comienzos de la civilización el primer tipo de riqueza es el decisivo; una vez alcanzado cierto nivel de desarrollo, lo es el segundo.⁵

Puede decirse que hasta antes del siglo XX el petróleo mexicano no figura como riqueza natural y que cuando lo hace, en virtud del capital inglés que ya revolucionaba las máquinas de vapor y experimentaba con otras fuentes, aparece directamente entre los medios de trabajo, al lado del hierro, el carbón o el gas. Esto supone una especie de entrada súbita y pasiva por parte de México al capitalismo industrial que ofuscó otras formas de explotación de la riqueza natural más tradicionales, la agricultura sobre todo. Muchos campesi-

se encuentra en Bolívar Echeverría, “‘Renta tecnológica’ y ‘devaluación’ de la naturaleza”, en *Modernidad y blanquitud*, Era, México, 2010, 35-41.

⁵ K. Marx, *El capital*, vol. 2, p. 621-622.

nos modernos, al ver desarticulados los viejos lazos comunitarios por la dinámica mercantil que se desarrollaba en las ciudades, se vuelven terratenientes, es decir, acaparan territorios a modo de monopolio y aplican renta de piso o de tránsito a los comerciantes, o bien, comienzan a vender sus contenidos energéticos como medios de trabajo. Abandonan de esta manera la gran propiedad comunal o el feudo (en Europa) que se sostenía de la exclusividad de la tierra fértil y, con ello, dejan la ganancia extraordinaria que les generaba.⁶

Es importante recordar que para la economía política la tierra es un “medio de producción no producido”, donado por una entidad extra-humana. Estaba ahí cuando llegamos, no es fruto del trabajo, y por tanto, no tiene valor. Sin embargo, puede tener precio si se apropia para ser rentado o vendido. Así, la tierra puede ser una mercancía sin valor pero con precio. Precisamente en esto consistía la ganancia extraordinaria de los jefes campesinos, de los señores feudales y de todas aquellas clases que basaban su poder en el control de los favores de la tierra, es decir, de un factor que incrementaba la productividad de manera gratuita.

Marx, por su parte, observó que la tierra no es el único medio de producción no producido: la tecnología también lo es. Esta afirmación puede resultar chocante: sabemos que ninguna innovación tecnológica es inocente y que siempre requiere tanto un gasto previo como una intencionalidad. Pero suponiendo que cualquiera de nosotros pudiera disponerse a inventar algo a cambio de un salario y que efectivamente lo lograra, ¿no se trataría más bien de un descubrimiento y no de un produc-

⁶ La ganancia extraordinaria se opone a la ordinaria en la que lo que se gana es, en términos cuantitativos, una diferencia entre valores generada en el proceso de producción y circulación. Lo extraordinario de la primera ganancia remite a factores externos a la valoración que favorecen a un particular.

to? ¿Acaso se reconoció Einstein en los usos del nivel atómico que él contribuyó a descubrir? Al respecto Marx recuerda el caso de James Watt, quien no le atribuyó tareas específicas a su máquina de vapor, porque creía que lo que había descubierto –la fuerza del carbón prendido al lado del agua en un espacio separado pero compacto– no era otra cosa que un aprovechamiento distinto de la legalidad natural.⁷ En efecto, lo que hace la tecnología es hallar nuevos contactos con la materia y abrir campos instrumentales inéditos. De ahí que Bolívar Echeverría hable del “descubrimiento técnico” de América. No es que antes los seres humanos no hayan visto, pisado y aun vivido en el continente desde hace milenios, sino que hasta antes de la llegada de los europeos, en carabelas que empleaban con diligencia las corrientes del viento, no había sido en su conjunto un horizonte de posibilidades técnicas o, en otras palabras, nunca había sido comprendido económicamente, como un medio de trabajo posible. Marx escribió: “Con la ciencia ocurre como con las fuerzas de la naturaleza. Una vez descubiertas, la ley que rige la desviación de la aguja magnética en el campo de acción de una corriente eléctrica, o la ley acerca de la magnetización del hierro en torno al cual circula una corriente eléctrica, no cuestan un centavo”.⁸ En verdad, el gasto que se dedica a la investigación tecnológica no deviene un producto porque lo que se consigue con ello es la multiplicación de la productividad misma.

La analogía marxiana entre ciencia y naturaleza le permite a Echeverría avanzar hacia la descripción del capitalismo “realmente existente”, ahí donde las leyes expuestas en

⁷ Mención aparte merece la “originalidad” de dicho descubrimiento. Desde cierta historiografía crítica del capital industrial es posible rastrear la lógica de la máquina de vapor hasta esquemas y manuales chinos del siglo XIII. Véase Enrique Dussel, *16 tesis de economía política*. México, Siglo XXI, 2014, p. 89.

⁸ *Ibid.*, p. 470.

El capital se expresan como tendencias desviadas por la historia y atravesadas por antagonismos. Pero antes habría que retener una definición mínima del capitalismo.⁹

Se trata de un modo mercantil de producir la riqueza, basado en el intercambio de fuerza de trabajo por un salario que es menor al valor que dicha fuerza genera durante la jornada laboral. Los capitalistas forman una clase que se apropia del “plusvalor” o el excedente producido por los asalariados. De cualquier manera, el intercambio se lleva a cabo entre propietarios privados y es un contrato entre personas jurídicamente libres: de un lado, el que posee su cuerpo como fuerza de trabajo, y del otro, el que posee dinero; uno vende y otro compra. En principio, pues, el capitalismo se mueve bajo las leyes mercantiles que regulan los precios de las mercancías, tales como artículos para el consumo personal, fuerza de trabajo, instrumentos, materias primas, etcétera. Todos pueden comprar lo que sea desde la posición del equivalente general, que es el dinero, y pueden vender cualquier cosa que sea socialmente demandada. Todo es intercambio de valores o, como diría Ricardo, tiempo de trabajo “cristalizado”.

Sin embargo, esto no le impide a los capitalistas, en tanto individuos, perseguir la innovación tecnológica que les permita incrementar la productividad—producir más mercancías en menos tiempo— y extraer más plusvalor respecto de sus compañeros de clase. El capitalista que logre hacerlo descubrirá nuevas relaciones con la materia que agilicen la producción gratuitamente, como aquel señor feudal que encuentra una meseta especialmente fértil. Pero el capitalista y el señor feudal, son figuras económicas distintas y hasta contrapuestas:

⁹ Como noción cultural y filosófica, el capitalismo es mucho más que un modo de producir la riqueza. En este punto nos restringimos a una definición económica y estándar.

la clase señorial se apropia de la meseta violentamente y aplica una renta en especie que institucionaliza a modo de sistema tributario, mientras que la clase capitalista, en cambio, respeta las leyes mercantiles que lo obligan a comprarlo todo, a conseguir lo que necesita con el solo poder del dinero.

La innovación tecnológica que alcance un capitalista individual se presentará como una excepción que le permita embolsarse una ganancia extraordinaria, por encima de la ganancia media de su clase. Ese individuo o ese grupo de individuos personifican los capitales altamente desarrollados, a los que el resto sigue, para imitar el nuevo modo de producción mientras dure su ventaja tecnológica—en realidad, un breve lapso de tiempo. Como sabemos, las leyes de esta dinámica se formulan en *El capital*.¹⁰ No obstante, Echeverría observa una tendencia histórica imprevista:

La tentación de obstruir la difusión del progreso tecnológico está siempre allí, en el productor capitalista que obtiene una ganancia extraordinaria por el uso exclusivo que de él realiza. Pero esta tentación no puede durar mucho tiempo siendo una tentación: ha de convertirse en un comportamiento aceptado, normal e institucional [...] La ventaja transitoria, que es la base de la ganancia extraordinaria, es dejada atrás para convertirse en una ventaja permanente, que es la base de un nuevo tipo de renta [...] El propietario de una nueva tecnología puede proteger el uso monopólico de ella y, además, puede vender su uso a otros productores. En este caso, se vuelve propietario de un multiplicador tecnológico de la productividad...¹¹

El ser propietario privado de un multiplicador de la productividad pone al capitalista de avanzada en un lugar semejante al

¹⁰ En los capítulos sobre el plusvalor relativo y la tasa media de ganancia.

¹¹ B. Echeverría, *op. cit.*, 39.

«Los nuevos señores se distinguen de los primeros en tanto que su dominio no está limitado por barreras físicas, sino económicas y jurídicas.»

del señor feudal que resguarda su medio de producción no producido, ese medio gratuito por el que no paga una vez que ha sido descubierto. Esto quiere decir que los capitales que alcanzan esta posición 1] eternizan un momento tecnológico para su beneficio bloqueando la transmisión histórica del conocimiento, y 2] dirigen las investigaciones tecnológicas económicamente más importantes y lo hacen sobre bases que les pertenecen, con lo que impiden desarrollos paralelos de ese saber instrumental. ¿Cómo se convirtió Bill Gates en el hombre más rico del mundo? ¿Cuál es la base de la fortuna de Carlos Slim? Dejando de lado sus inclinaciones ideológicas, sus riquezas exorbitantes poco tienen que ver con la magnitud con la que extraen plusvalor (aunque éste nunca deja de existir). Millones de personas compramos Microsoft y miles seguimos usando Telmex (y Telcel), porque se han impuesto como un patrón casi universal de esos productos. Sabemos de *software* mucho más ligero y sofisticado, como sabemos de otras velocidades y calidades en las telecomunicaciones. Pues bien, al decir de Echeverría, este tipo de capitales constituyen una especie de “señoría moderna” que monopoliza un sector del conocimiento colectivo¹² y luego renta su productividad a los capitales subordinados.

Los nuevos señores se distinguen de los pri-

¹² “...el conocimiento o el *knowledge* social general se ha convertido en fuerza productiva inmediata”. K. Marx, *Grundrisse*. Trad. de Pedro Scaron. México, Siglo XXI, 2009, vol. 2, p. 230.

meros en que su dominio no está limitado por barreras físicas, sino económicas y jurídicas. Si el señor feudal protegía a sus siervos en un territorio circunscrito y recibía a cambio distintos servicios o tributos en especie, los nuevos señores cobijan a los capitales menores ante la competencia mundial y reciben a cambio dinero por el uso de su tecnología. Pero la metáfora debe ser afinada. El personalismo que podrían compartir las figuras del señor feudal y el capitalista tradicional –ese empresario que invierte su propio dinero y vigila incansablemente la producción–, no lo poseen las nuevas figuras señoriales. Slim y Gates son dueños famosos, pero no trabajan como empresarios pendientes de que no se malgaste ni un centavo. Es curioso: se parecen a los viejos atesoradores y piratas, aquellos malos capitalistas que acumulan y se placen en su dinero sin reinvertirlo, sin ponerlo en el riesgo de la circulación, una y otra vez, para incrementar la magnitud de su riqueza. Además, cuentan con un equipo de vasallos que garantiza la estabilidad de la renta: managers, expertos, administradores, abogados, políticos, periodistas e intelectuales.¹³

Pensemos, para no ir más lejos, en las nuevas industrias biotecnológicas que extraen los genes nativos de una región y luego rentan el uso de la especie modificada a sus habitantes y a otras comunidades. Para caracterizar estas

¹³ Slavoj Žižek, “The Revolt of the Salaried Bourgeoisie” en *London Review of Books*, vol. 36. Consultado el 16 de noviembre de 2015. Disponible en: <<http://www.lrb.co.uk/v34/n02/slavoj-zizek/the-revolt-of-the-salaried-bourgeoisie>>.

prácticas, por cierto en expansión acelerada, se ha acuñado el término de *biopiratería*.¹⁴ Se trata de poderes híbridos porque roban riqueza de lugares desprotegidos por la ley, como lo hacían los piratas en el mar, pero la explotan como señores feudales. Echeverría apunta: “todas estas características tienen que ver con la sustitución de la naturaleza directa o bruta por una naturaleza mediada o pre-elaborada tecnológicamente como objeto de toda clase de apropiación que autoriza a un propietario no capitalista a demandar y recibir una parte considerable de la ganancia burguesa”.¹⁵ A este nivel, la función del señorío se escinde de la práctica mercantil-capitalista porque se limita a recibir la renta del uso de su “naturaleza”, como si tuviera el monopolio de materias primas “de segundo orden”. Sería posible elaborar toda una morfología de estos poderes piratas y señoriales, así como de las relaciones corsas y de vasallaje que mantienen tanto con la clase capitalista tradicional como con las “clases políticas”. Por ahora me concentro en el caso mexicano.

3

México entra al escenario del mercado internacional del siglo XX, ya plenamente capitalista, precisamente cuando la transición hacia el señorío tecnológico ha comenzado. Cárdenas reacciona a los fenómenos de la guerra nacionalizando el petróleo con la convicción socialista de que la nación puede lograr la independencia económica sobre la base de la renta petrolera, y no de la explotación del

trabajo mediante la industria. Irónicamente, el proyecto cardenista triunfó. No es que en México no exista la explotación capitalista, por el contrario, existe y es profunda y redoblada precisamente porque no ha sido, al menos en términos estructurales, la base definitiva de la economía nacional. Si lo fuera, la explotación industrial permitiría un incremento en la masa y la diversidad de las mercancías, lo que a su vez haría ineludible un incremento en los salarios para que éstas pudieran venderse o realizarse. En otras palabras, si Cárdenas no hubiera tenido convicciones socialistas y hubiese abrazado abiertamente el proyecto del capital industrial, habría procurado, primero, llevar a toda la población al trabajo asalariado para, después, incorporarla al consumo masivo de mercancías y, con ello, habría fortalecido a la burguesía nacional. Lo que pasó a fin de cuentas es que con el ascenso del señorío moderno, lo que había sido una elección nacionalista se convirtió en un ordenamiento global. Desde que despegó la tecnología señorial, los gobiernos mexicanos se vieron en el papel del terrateniente que renta o vende su riqueza natural porque la tecnología ya ha sido monopolizada, y los capitales regionales no pueden comenzar una acumulación propia suficientemente grande para desarrollar su tecnología. De ahí que unos y otros deban someterse, en calidad de vasallos, a los señores.

La crisis del petróleo que comenzó a partir de los años setenta, ilustra bien el tránsito descrito por Echeverría, cuando la propiedad de la tecnología de los señores estadounidenses para explotar el recurso, resultó ser más importante que la propiedad árabe de los yacimientos mismos.¹⁶ Hoy, con la promulgación de la reforma energética, el gobierno mexicano no sólo abandona cual-

¹⁴ Cabe decir que, en el auge de los capitales de la nanotecnología, los reclamos de propiedad intelectual se van expandiendo hasta incluir elementos de la tabla periódica y rutas metabólicas clave, necesarias para el funcionamiento celular (y que resultan en productos “naturales” con valor muy elevado). Véase Jorge Veraza, *Subsunción real del consumo al capital*, pp. 272-282.

¹⁵ B. Echeverría, *op. cit.*, p. 40.

¹⁶ *Ibid.*, p. 39.



quier nacionalismo, sino que da un paso hacia la formalización jurídica del vasallaje moderno. De llevarse a cabo la mercantilización, bursatilización y explotación de las reservas en el nuevo marco legal, estaríamos ante un tipo de Estado nacional no sólo subdesarrollado por la debilidad de sus capitales internos, sino de vasallaje voluntario, que de antemano no pretende competir en el mercado global ni desarrollar su capitalismo. La reforma ni siquiera contempla la posibilidad de una “transferencia de tecnología”, figura señorial vigente en países como China que ahora financia una “Universidad del petróleo” en la que se comparte conocimiento y se intercambia trabajo intelectual entre capitales aliados.¹⁷ México es parte del

¹⁷ Alfredo Jalife-Rahme, *Muerte de Pemex y suicidio de México*, p. 53. En México existe el Instituto Mexicano de Petróleo, pero ha venido siendo desmantelado desde hace unos lustros por los gobiernos en turno.

nuevo orden multipolar y post-imperialista, pero el bloque que lo gobierna lo conduce a la claudicación como capital industrial y nación. El “nuevo PRI”¹⁸ es un complejo de vasallos alineados en torno a los principales capitales industriales y financieros norteamericanos; su propuesta nos aleja tanto de los nuevos capitales vanguardistas que han captado bien la lógica señorial y toman relevos multipolares (e. g., el grupo BRICS)¹⁹, cuanto de países nacionalistas que, a pesar

¹⁸ Los nombres Aspe, Carstens, Gil Díaz, Cordero, Meade y Videgaray, son importantes para entender los vínculos entre el vasallaje político mexicano en proceso de formalización y los grandes capitales anglosajones. Ahí radica el verdadero negocio y la novedad geopolítica... aunque cabe decir que desde los panistas Fox y Calderón, la privatización de los energéticos, el gas en particular, fue impulsado infructuosamente: dio un paso en falso al pactar con capitales extranjeros menores, de baja productividad y con problemas de crédito, tales como Repsol. El “nuevo PRI” está, pues, dispuesto a corregir los errores del PAN. Hasta la honestidad neoliberal y “pos-ideológica” del reciente Fox peñanietista ratifica esa ética de vasallos. *Ibid.*, p. 66.

¹⁹ Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica.

del subdesarrollo, las oligarquías y los esencialismos políticos, han defendido sus recursos energéticos. La importancia geopolítica de la reforma puede resumirse así: lo que Estados Unidos no pudo conseguir mediante las armas y los medios masivos de paga en Irak, lo conseguiría en México gracias al PRI y sin disparar una sola bala. Estados Unidos, con los fondos de hidrocarburos canadienses y mexicanos, se vuelve menos dependiente de la OPEP (Organización de Países Exportadores de Petróleo), en especial de Arabia Saudita, para hacerle frente a BRICS.²⁰ La correcta aplicación de la reforma, su instrumentalización por parte de Estados Unidos, sería un elemento que en la jerga geoestratégica suele llamarse *game changer*, una pieza clave, que cambia las condiciones o el terreno de juego.

La conversión de la nación en materia prima es un proceso moderno que no ha cesado y que aún guarda la ambivalencia planteada por Efraín Huerta: ¿México es un lugar donde se nace y vive, o es un objeto que se explota tecnológicamente para la sobrevivencia en el capitalismo contemporáneo? Pero, ¿sobrevi-

²⁰ *Ibid.*, p. 193.

vencia de quiénes? ¿Qué agencias lo explotan y cómo? ¿Es posible una explotación no capitalista, esto es, una tecnología ecológica y no clasista? Por lo pronto, la noción de neofeudalismo permite distinguir intelectualmente lo que en realidad es simultáneo: 1) la integración energética de un país a un bloque señorial transnacional, y 2) el *apartheid* humanitario vía muros militarizados, leyes antimigrantes, sobreexplotación, así como empleo “informal”, precarización y contaminación del territorio. Cada 18 de marzo se celebraba en México el aniversario del decreto de expropiación petrolera llevado a cabo por Cárdenas. Mas ahora la nostalgia por el pasado cardenista no tiene lugar. La globalización imaginada por los neoliberales es, desde esta perspectiva, una nueva regulación de los mercados y una regionalización inédita del planeta impuesta en gran medida por poderes extra-mercantiles. Los límites de dichos poderes deben ser expuestos a detalle junto con sus respectivos antagonismos. Cualquier proyecto político, en adelante, deberá asumirlos si pretende redefinir en algún sentido alternativo (no capitalista) tanto a la nación como a la tecnología.

REFERENCIAS

- Aridjis, Homero, Chumacero, Alí, Pacheco, José Emilio, Paz, Octavio comps., *Poesía en movimiento*, Siglo XXI, México, 1985.
- Dussel, Enrique, *16 tesis de economía política. Interpretación filosófica*, Siglo XXI, México, 2015.
- Echeverría, Bolívar, *Modernidad y blanquitud*, Era, México, 2010.
- Huerta, Efraín, *Poesía completa*, comp. Martí Soler, FCE, México, 2004.
- Jalife-Rahme, Alfredo, *Muerte de Pemex y suicidio de México*, Orfila, México, 2014.
- Marx, Karl, *El capital*, Trad. de Pedro Scaron, Siglo XXI, México, 2013.
-, *Grundrisse*, Trad. de Pedro Scaron, Siglo XXI, México, 2009.
- Veraza, Jorge, *Subsunción real del consumo al capital*, Itaca, México, 2008.
- Žižek, Slavoj, “The Revolt of the Salaried Bourgeoisie” en *London Review of Books* [en línea], Vol. 36. Consultado el 16 de noviembre de 2015. Disponible en: <<http://www.lrb.co.uk/v34/n02/slavoj-zizek/the-revolt-of-the-salaried-bourgeoisie>>